

## Editorial

# Poder, ciencia y política: combinación necesaria y riesgosa. ¿Qué tan alejadas están o deben estar?

El poder, la ciencia y la política son categorías inherentes a la acción pública. Según esta tesis, no están ni deberían estar separadas. Los límites o la primacía de cada una sobre las otras responden a la interpretación de esta relación, a la luz de coyunturas históricas, y especialmente a la posición ideológica de los agentes promotores del cambio o agentes de poder. De ahí que su estudio y comprensión sean imprescindibles si lo que se busca es aportar argumentos sólidos para elegir entre un amplio menú de paradigmas que respaldan las decisiones y el actuar individual y colectivo.

Mediante procesos participativos de consulta, análisis y debate, Rubén Darío Gómez, autor del presente suplemento: “Los sistemas políticos como determinantes de la salud y el sufrimiento”, recopila, sistematiza y documenta diferentes posiciones acerca de las formas y los mecanismos para comprender, intervenir y transformar la realidad. Para ello, recrea los paradigmas en los que, históricamente, pensadores y científicos han fundamentado su actuar, y las consecuencias en la salud, la enfermedad y el sufrimiento de la población y su entorno.

En este sentido, este suplemento es particularmente relevante para reflexionar, argumentar y proponer perspectivas epistemológicas que permiten fundamentar los enfoques metodológicos utilizados en la producción de conocimiento y en la valoración de la relevancia, la credibilidad, la vigencia y la utilidad de los resultados de la investigación y su puesta en práctica.

Además de los planteamientos y las posturas epistemológica y metodológica, el autor incorpora, en el análisis, los componentes de validez y utilidad del conocimiento. El análisis crítico de la vigencia y la utilidad del conocimiento se hace de cara a la evolución y el surgimiento de conceptos renovados, en este caso de *salud* y formas de producirla, mantenerla o perderla. La utilidad del conocimiento es de extrema importancia para el logro del fin último de la producción del conocimiento: transformar la realidad.

Las interacciones entre las categorías *poder*, *ciencia* y *política* han suscitado controversia y debate a lo largo del tiempo. Por tanto, en lugar de ignorar o simplificar el tema para escapar de su complejidad, es necesario hacerle frente y profundizar sobre los aspectos que generan la controversia. El análisis arroja insumos no solo valiosos, sino también necesarios, para comprender y decidir cursos de acción a favor de la salud y el bienestar. La existencia de puntos de encuentro y desencuentro entre estos temas, lo que los acerca y separa; y finalmente, quién los promueve y respalda, contribuye a identificar la influencia de esta interacción en la investigación, la formación de recurso humano y la acción pública. Al respecto, Jonathan Wolff señala que “la política, la moral y el arte deberían ser objeto preferente de nuestra argumentación racional” [1]; de ahí que no convenga abandonarlas al capricho de cada cual, o al nefasto y falso principio que reza: “contra gustos no hay disputas”, siendo precisamente el abandono del debate crítico lo que presenta un riesgo tanto para la ciencia como para la política y la investigación, con consecuencias en la salud y el bienestar de la población.

Una segunda reflexión es sobre la influencia del poder en la ciencia y en la política. En este sentido, Noam Chomsky se aparta de una concepción unidimensional del poder y, por el contrario, considera que este “tiene múltiples facetas, opera a través de varios registros materiales y simbólicos diferentes” [2]. Un ejemplo claro de esta afirmación es la implementación de reformas neoliberales en América Latina o la influencia de la globalización en la capacidad de países en desarrollo para negociar y competir en el mercado global.

La reflexión gira, en este caso, sobre las interacciones entre el poder, la ciencia y la política: ¿es su relación vertical, horizontal o transversal? ¿Qué circunstancias desempeñan un papel clave en el tipo de relación? ¿Qué las promueve y a quienes afecta? ¿Cómo aprovechar las ventajas de cada una? La respuesta a las anteriores preguntas brinda insumos importantes para comprender los niveles de dependencia de las categorías. En este sentido, Locke afirma que “el poder político incluye el derecho de dar órdenes a otras personas y castigarlas cuando desobedecen” (citado por [1]). Si bien este es un argumento un poco exagerado, el análisis de esta cuestión se relaciona básicamente con la distribución y el equilibrio del poder, aspecto clave para discernir la autonomía y la libertad para tomar decisiones. La influencia del poder y la política sobre la ciencia se materializa claramente en las políticas y los programas orientados a reducir las inequidades en salud, donde a pesar de existir suficientes evidencias científicas que respaldan el hecho de intervenir las condiciones sociales que determinan la salud y el bienestar colectivo, la respuesta se ha centrado en la atención de las consecuencias (enfermedad, incapacidad y muerte), mediante prestación de servicios asistenciales. Es necesario, por tanto, analizar los intereses de quien o quienes están representados en estas políticas.

Un buen inicio para estudiar la relación entre ciencia y política es el análisis de lo que Thomas Kuhn (1971) denomina “la insuficiencia de las directrices metodológicas, para dictar, por sí mismas, una conclusión substantiva única a muchos tipos de preguntas científicas” [3]. El anterior es un problema no resuelto con consecuencias mayúsculas, no solo en el desarrollo de la ciencia y la política, sino también en la formación de los profesionales que incursionarán en el escenario político y científico.

El profesor Gómez, en este suplemento: “Los sistemas políticos como determinantes de la salud y el sufrimiento”, aborda el tema mediante el análisis crítico de la relación de las categorías *poder*, *ciencia* y *política*, y evidencia la interacción entre ellas en los procesos de producción y aplicación del conocimiento, y su influencia en la investigación y la práctica de las ciencias y los sistemas de salud. Como bien lo señala el autor, la concepción de salud no debe ser tratada como hecho aislado, sino como proceso evolutivo marcado por las experiencias individuales y grupales con su entorno. De ahí que el tipo y el alcance de la respuesta para construir y mantener la salud indiscutiblemente están ligados a esta concepción. La comprensión de la dinámica de los sistemas de salud, los dispositivos para ejercer el poder y la influencia de las decisiones plasmadas en la legislación, normatividad apoyada en principios morales y éticos, en opinión del autor, son tema de análisis. En conclusión, se estudia la influencia histórica de los sistemas políticos mediados por dispositivos y relaciones de poder, los cuales determinan las condiciones de vida de quienes hacen parte de ellos. En este sentido, entonces, el suplemento “Los sistemas políticos como determinantes de la vida, la salud y el sufrimiento” presenta aspectos claves para comprender y tomar posición acerca de las interacciones y la estrecha asociación entre los sistemas políticos y sociales, y la salud y el bienestar de la población.

Un aspecto que se deriva de los anteriores planteamientos es la capacidad de los individuos, grupos y sociedad en general para generar respuestas, producto de imaginarios colectivos e interacciones sociales contextualizadas en los escenarios específicos y globales. La capacidad ha sido definida como la habilidad y el poder para transformar estructuras, instituciones, organizaciones, individuos, etc., en pro de un objetivo y propósito específico. Varios autores, citados por Salazar y Luján, afirman que para combatir la pobreza es necesario incrementar las capacidades de individuos y no solo la distribución de la riqueza, con ello aumentará el poder de los recipientes y se reduce su dependencia del proveedor [4]. Este tema es tratado por el autor haciendo referencia a visiones y posiciones de varios filósofos, los cuales aducen que las capacidades no pueden entenderse sin tener en cuenta una noción de *justicia*, la que, en su concepto, está más cercana a la ética y la voluntad de los agentes sociales, que a la normatividad jurídica o a las condiciones alienantes del modelo económico.

La ausencia o insuficiencia de reflexiones como las señaladas es, en buena parte, responsable de acciones ingenuas y riesgosas, o del sometimiento inconsciente de diversos agentes a paradigmas que no reflejan su perspectiva filosófica. Un ejemplo claro es la instrumentalización de la enseñanza, la cual ha creado profesionales y técnicos operadores de la norma, desconociendo su pertinencia, viabilidad y ventajas como bien colectivo.

La vigencia de los temas tratados, y el proceso dialéctico y crítico de donde emerge la información para la configuración del suplemento es producto de dinámicas de reflexión sobre la realidad del país en el marco de la salud global. Lo anterior, sumado a las características del autor, quien tiene amplia experiencia en el mundo de la ciencia, la academia y la política, son razones suficientes para motivar a la lectura del presente suplemento.

Con la certeza de no haber cubierto la totalidad y la riqueza de los contenidos del texto aquí presentado, invito al lector a leer cada uno de los artículos que lo componen:

1. Los sistemas políticos como determinantes de la vida, la salud y el sufrimiento.
2. Fundamentos epistemológicos de los debates.
3. ¿Qué se ha entendido por salud y enfermedad?
4. La vida y el sufrimiento más allá del cuerpo.

De manera clara y profunda, Gómez comparte los elementos centrales de cada temática abordada, y más importante aún, articula y contrasta las diferentes posiciones, acudiendo a su sentido pragmático para, sin renunciar a la naturaleza compleja del tema, expresar en forma simple, pero rigurosa, el producto de los debates.

Finalmente, recorro a las palabras de Sergio Albano cuando señala que: “Todo acto de lectura suele ser una suerte de traducción de los códigos del autor a los códigos del lector, a excepción de realizar un verdadero esfuerzo que logre desplazar el ‘eje propio de comprensión’ hacia el eje de construcción del texto [es decir, hacia su lógica]” [5].

En la presente producción, el profesor Rubén Darío Gómez brinda herramientas valiosas para que el lector logre acercarse a una lógica propia que le permita trascender el “eje propio de comprensión”, para adentrarse en el “eje de construcción” que le facilite la contrastación y la argumentación de la práctica social, política e investigativa. Con este fin, el autor recomienda el análisis posterior de cuatro temas: “El poder y su relación con la vida, la salud y el sufrimiento; el papel de la economía política en la gestión de la salud; la interacción entre los sistemas políticos y las formas que asume la vida; la Modernidad y la salud”.

Los anteriores temas se configuran dentro de perspectivas que representan posiciones ideológicas enmarcadas en procesos sociales complejos, los cuales, como señalan Bamberger, Rugh y Mabry, hacen alusión al contexto en el que actores e instituciones interactúan [6].

*Ligia Malagón de Salazar Ph.D.*

Profesora Titular Jubilada, Facultad de Salud, Universidad del Valle  
Docente Universidad del Norte Barranquilla, y Universidad Nacional de Colombia  
Consultora en Evaluación de Políticas y Programas en Salud Pública

## Referencias

1. Wolff J. An introduction to political philosophy. Oxford: Oxford University Press; 2012.
2. Chomsky N. Porque lo decimos nosotros. Ideal democrático, estrategias de poder y manipulación en el siglo XXI. [Internet]. 2017. Disponible en <https://www.planetadelibros.com/libro-porque-lo-decimos-nosotros/241336>
3. Kuhn T. La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica; 1971.
4. Malagón de Salazar L, Luján RC, editores. Globalization and health inequities in Latin America. Switzerland: Springer; 2017.
5. Albano S. Glosario epistemológico Michel Foucault. Buenos Aires: Editorial Quadrata; 2006.
6. Bamberger M, Rugh J, Mabry L. Real world evaluation. 2.<sup>a</sup> ed. Thousand Oaks, CA: Sage; 2012.

